

CERVANTES EN EL SEPTENTRIÓN

El presente volumen tiene su origen en el *Congreso Internacional «Cervantes en el Septentrión»*, organizado por la sección de literatura española del Departamento de Lengua y Cultura de la Universidad Árctica de Noruega, en Tromsø, los días 27 al 29 de junio de 2017. Queremos referirnos brevemente a su historia por el apoyo y aliento que recibió desde el ámbito cervantino durante toda su larga gestación.

La conmemoración de los cuatrocientos años de la publicación del *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617) nos pareció una excelente oportunidad para reunir en este «paraje de Noruega» a cervantistas especialistas en el *Persiles*. Cuando presentamos la idea en ciernes al entonces presidente de la Asociación de Cervantistas, José Manuel Lucía Megías, en un congreso cervantino organizado por nuestros colegas del GRISO, en la Universidad de Navarra, en diciembre de 2014, la acogió con entusiasmo. En otras reuniones profesionales tuve la oportunidad de difundir la futura celebración del congreso que estábamos planificando en Tromsø y de conocer personalmente a potenciales participantes, como Michael Armstrong-Roche y Frederick de Armas, en el XX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, en Heidelberg, en marzo de 2015. En el XIX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, en Münster, en julio de 2016, conocí a la nueva presidenta de la Asociación de Cervantistas, Isabel Lozano-Renieblas, quien desde entonces, generosamente prestó su tiempo y servicio, no solamente para la preparación del congreso, sino también en las tareas posteriores, como su colaboración imprescindible en la edición de este volumen.

Nos alegró sobremanera que nuestra iniciativa tuviera tan buena acogida entre los cervantistas. La convocatoria fue un éxito rotundo. Conató con una amplia representación de las dos orillas del Atlántico —80 participantes de 18 países—, cumpliendo así el objetivo de convocar a todas las «escuelas» y corrientes interpretativas actuales del *Persiles* para fomentar el diálogo. El imperativo geográfico aconsejaba que en la convocatoria hiciéramos hincapié en los aspectos «septentrionales» de la obra, pero, como se desprende de los artículos recogidos en este volumen, las aportaciones no se contuvieron en los límites de la cartografía sino que se inscriben en ese intento sostenido, desde hace dos décadas, por rehabilitar estéticamente una obra que su autor consideró como el mejor de los libros de entretenimiento. Nos produjo, además, una gran satisfacción poder llenar un vacío en las peregrinaciones de los congresos cervantistas y cumplir el deseo de José María Casasayas, fundador de la Asociación de Cervantistas, de celebrar un congreso cervantino en el Septentrión. Finalmente, el 27 de junio de 2017, la Excelentísima Embajadora de España, María Isabel Vicandi, y la rectora de la Universidad Ártica de Noruega, Anne Husebekk, inauguraron el primer congreso cervantista celebrado en tierras boreales.

Este volumen recoge las cuatro plenarias presentadas en el congreso en Tromsø, que estuvieron a cargo de Frederick de Armas (plenaria de inauguración), Michael Armstrong-Roche, Isabel Lozano-Renieblas y José Manuel Lucía Megías (plenaria de clausura), además de once artículos de destacados especialistas en la obra de Cervantes. Otra parte importante de las colaboraciones del congreso, un total de veintiún artículos, ha sido recogida en una sección monográfica del número 7.1 de la revista electrónica de literatura y cultura del Siglo de Oro, *Hipogrifo*, de acceso abierto en línea.

Que el *Persiles* es la obra cervantina con mayor relieve y atención de los críticos con ganas de revisar su interpretación, viene siendo un hecho desde hace ya algunos años (véase el estado de la cuestión, presentado por Isabel Lozano-Renieblas, en *Anales Cervantinos*, vol. 46, 2014, con ocasión de los 25 años de la fundación de la Asociación de Cervantistas). Todos los artículos aquí recogidos reflejan estas “ganas interpretativas”, además de ofrecernos algunos de ellos valiosos panoramas de la crítica actual sobre el *Persiles* (Lozano-Renieblas, Armstrong-Roche).

En su artículo, Lozano-Renieblas nos presenta, de manera a la vez sucinta y detallada, la suerte de las lecturas alegóricas del *Persiles* desde la época de Díaz de Benjumea hasta nuestros días. Distingue tres tipos

de interpretación alegórica: la alegoría hermética, representada, sobre todo, por Díaz de Benjumea, que ve en el *Persiles* una especie de anti-*Quijote* y nada menos que una alegoría de la humanidad; la alegoría religiosa, que incluye a Casaldueiro, Avalle-Arce, Forcione y, en tiempos más recientes, a Nerlich; y la alegoría laica, en la que pierde centralidad la figura del autor dando primacía al lector. Esta aproximación incorporó, primero, los postulados del psicoanálisis y del feminismo con Diana de Armas Wilson para, más tarde, orientarse hacia el postmodernismo con Julio Baena. Aún señalando las limitaciones de la alegoría como método hermenéutico, Lozano-Renieblas reconoce la importancia que han tenido las variantes de la interpretación alegórica desde el siglo XIX en la “conservación” de la obra póstuma cervantina hasta el momento preciso de producirse «un cambio de sensibilidad hacia la imaginación literaria» que ha hecho posible una apertura en su interpretación, lo que ha propiciado una incipiente pero imparabla «rehabilitación estética del *Persiles*».

Armstrong-Roche ensaya una visión de conjunto, y se sirve en su artículo precisamente del *Viaje del Parnaso*, al igual que del *Quijote*, para presentarnos las paradojas del *Persiles*. Señala Armstrong-Roche la importancia de la recepción de la obra de Luciano en la España renacentista y su conexión con la modernidad literaria que tanto celebramos en Cervantes (la ambigüedad moral, la ironía, la desfamiliarización). Cervantes no solo invierte los términos de Heliodoro con sus protagonistas exóticos, sino que logra darle una vuelta de tuerca a la propuesta de Lope enseñando también lo exótico —peregrino— de la propia patria en un constante «contrapunto» a lo largo de la novela. Armstrong-Roche, al igual que Hutchinson, se pregunta por qué Cervantes escogió el Septentrión como espacio para su novela. Sugiere que se debe a la posibilidad que le brindaba el neogoticismo, señalando a los hermanos y obispos suecos exiliados en Roma, Olaus y Johannes Magnus, como los máximos defensores de la restauración neogoticista en la Europa de la época. Pero, la mirada lucianesca también se aplica, en este caso, como Armstrong-Roche elucida en su rico comentario, al momento en el que los protagonistas *godos* se encuentran ante Toledo. Allí, Cervantes se despide de sus lectores invitándolos —invitándonos— a «mirarse con ojos ajenos» y «a reírse de las barbaridades propias».

La temática del espacio septentrional se estudia desde variados y sugestivos enfoques. De Armas parte de la diferenciación teórica acuñada por Yi-Fu entre “espacio” (libertad) y “lugar” (seguridad) en su exploración de la «arquitectura del norte» en los dos primeros libros del *Persiles*.

La oscuridad del norte también apunta a la ceguera del sur, por ejemplo, en el caso de la villa de Hipólita. De Armas señala además cómo muchos de los descubrimientos (geográficos, astronómicos, científicos) parecían andar de la mano de la brujería y de la magia en varias obras de ficción de la época. Esta «arquitectura contrastiva» se complementa con el estudio sobre la sonoridad del espacio septentrional, a cargo de Rodríguez Valle. En los últimos tiempos los estudios literarios han concedido prioridad a la «sonoridad» de los textos, y el artículo de Rodríguez Valle nos brinda un buen ejemplo de la importancia de prestar atención a este aspecto del texto cervantino para entender cómo el autor crea el espacio. Rodríguez Valle se centra, no solo pero sí fundamentalmente, en los elementos auditivos que las fuentes incorporan en sus registros de la sonoridad nórdica.

A la pregunta de por qué elige Cervantes el marco geográfico del Norte, Hutchinson se aproxima a través de una nueva lectura de las obras de Olao Magno y de la cartografía de la época. Parece encontrar la respuesta en el hecho de que «Cervantes elige el Septentrión por lo que es y por lo que no es». Señala el marcado contraste que hay entre el mundo continental, relativamente homogéneo, que presenta la *Historia* de Olao Magno, y la gran diversidad de islas, existentes e inexistentes, y de tamaño exagerado, que pueblan la *Carta marina* (y otros mapas). Lo que aprovecha Cervantes, según Hutchinson, son precisamente «las lagunas de información» entre la parte continental, detalladamente descrita por el obispo sueco, y la parte insular y marítima, donde escasea la información y, por lo tanto, deja al autor la libertad de inventar según sus propios criterios poéticos.

La diversidad que señala Hutchinson, también se aprecia en el enfoque de Marguet sobre el espacio de la novela, comprendido como una pluralidad de mundos marcados por una frecuente presencia de umbrales y lugares de paso entre ellos. Esta lectura, que registra un conjunto de «micromundos» con la consiguiente circulación, se opone a la interpretación tradicional de los dos «macromundos» del Norte y del Sur, lo que atañe también a la estructura global de la obra, porque implica que estos mundos mantienen su autonomía narrativa casi ontológica.

Es interesante constatar que parece haber un renovado interés por los aspectos éticos del texto, en particular, por la ejemplaridad de los protagonistas, pero desde enfoques también renovados. Desde la dialéctica que entablan confianza y desconfianza, Avilés se adentra en las «zonas grises de la ética y la relación con el otro», que ve como un

gusto recurrente en los textos cervantinos. Se pregunta por la capacidad de los protagonistas para formar parte de un grupo y proponer metas comunes o sobre la articulación de los contratos verbales y su negociación en las individualidades de cada uno de los miembros del grupo. Desde esta perspectiva, Avilés analiza la relación entre Periandro y Arnaldo, considerado este último como personaje «riesgoso», debido a su poder y amor por Auristela, al mismo tiempo que se le presenta como paradigma de la cortesía. Mientras el héroe, en la propuesta de Avilés, lidia con el otro, la de Checa nos muestra un Periandro que se rige por estrategias de auto-ocultamiento y disimulación, cuando instruye al pintor lisboeta en cómo debe representar lo fundamental de su historia. Porque el interés de la historia radica no solo en lo que se incluye, sino también en lo que se oculta. El arte de la memoria, típico de la época, se complementa con el no menos frecuente arte del olvido o disimulación política. El lienzo de Lisoba, máxima expresión del recurrente tema del poder de las imágenes visuales, recibe aquí no solo la debida atención, relacionada con la “metaficcionalidad” del *Persiles*, sino que se conecta con el aspecto ético, esto es, con cómo Periandro incorpora hábitos propios de la modernidad.

Podría decirse que el sueño, o más bien el narrar el sueño, también se inserta en la dinámica de la confianza-desconfianza como una estrategia de ocultamiento o disimulación ante el público. Un enfoque paralelo sobre la ejemplaridad heroica de Periandro, aunque desde otros presupuestos, nos lo ofrece el artículo de D’Onofrio, que se centra en el carácter ambiguo que presenta este personaje principal como narrador, cuando engaña a su auditorio mediante el sueño o visión alegórica de la isla maravillosa (II, 15). Igual que Checa, D’Onofrio llama la atención sobre las prácticas políticas de la época, en el caso que nos interesa, sobre las estrategias áulicas de autopromoción, tan del gusto de la corte española del siglo XVII. Se señalan, asimismo, ciertos guiños en la representación alegórica que ayudan a teñir de ironía el espectáculo de su glorificación. El análisis de D’Onofrio propone ver que la exaltación del héroe en el sueño contiene su propia desmitificación: de la misma manera que Periandro oculta partes de su historia en la representación del lienzo, aquí se resalta su faceta de hábil prestidigitador en la manipulación del público.

Da Costa Vieira prefiere orientarse hacia la dimensión ética del hecho narrativo, analizando la representación de la conversación y el diálogo de los capítulos 11 al 14 del libro I, cuando los personajes arriban a la

isla de Golandia. Examina algunos de los artificios de la composición de los discursos en primera persona, que inciden en la representación de la práctica de la conversación y también del diálogo, combinada con la narración de historias de vida.

Tanto el papel del diálogo como la libertad de expresión que tienen los protagonistas en relación con los personajes secundarios son las premisas que articulan el trabajo de Martín Morán. A pesar de no tener la misma importancia que en el *Quijote*, el diálogo también desempeña funciones fundamentales en la novela póstuma de Cervantes. Sin ir más lejos, se sirve del intercambio dialógico entre los personajes para garantizar el engarce de la trama secundaria con la principal. Así, para Martín Morán, el diálogo contribuye a la coherencia global, atenuando «la fuerza centrífuga» de las historias interpoladas. Podríamos, tal vez, sugerir aquí algunos paralelos entre esta idea de la coherencia global y lo que observa Marguet desde la perspectiva de la pluralidad de mundos y de los «lugares de paso» entre ellos, y la propuesta de Avilés de la importancia primordial —y ética— de «formar parte de un grupo», que parece corresponderse con la noción de «superpersonaje» (formado por «el hermoso escuadrón») que propone Martín Morán. Otra dirección en la que opera el diálogo está relacionada con la caracterización de los personajes y, sobre todo, con el modo de integrar en el relato elementos que rompen con el decoro. Finalmente, Martín Morán sostiene que hay un doble tratamiento del diálogo en las dos partes de la obra que está relacionado con el subgénero narrativo de cada una de ellas (novela de pruebas en los dos primeros libros y novela de vagabundeo o peregrinaje en los libros III y IV).

Matzat, por su parte, opta por un estudio narratológico del *Persiles*, centrándose en el desarrollo del papel del narrador heterodiegético en el transcurso de la trama. Sugiere un cambio de perspectiva y voz narrativas, que se corresponden con las etapas del viaje de los protagonistas. Este cambio permite un diálogo, con frecuencia irónico, entre el punto de vista omnisciente y los saberes respectivos de los personajes —y de los lectores. También los saberes, en este caso, de tres personajes femeninos son el objeto del artículo de Fine, que devela la singularidad y ambigüedad de su representación como hechiceras (la mujer que salva a Rutilio de la cárcel, la morisca Cenotia y la judía romana, Julia) en el contexto de la conciencia social del período. Fine

focaliza su trabajo en la problemática de la etnia y del género atribuidos a dichos personajes. Otra terna de personajes femeninos aparece en el enfoque del artículo de Vila, que examina el efecto de «complicación» en el refinamiento de los protagonistas que representan los caracteres septentrionales de Cloelia, Taurisa y Rosamunda. El despliegue de las «muertes y defecciones» de estas tres moribundas en el primer libro permite a la heroína aprovechar los fracasos ajenos para llegar a su destino «mejor preparada».

Y con la llegada de los protagonistas septentrionales Persiles y Sigismunda a su destino, llega también Cervantes a su fin. Con *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional*, concluye su «vida de papel», como nos detalla, con todo lujo de detalles, Lucía Megías en su trabajo, ilustrando cómo el autor, en sus últimos años, trabajaba en la «construcción de su nueva vida, la de la Fama». En ella, el *Persiles* estaba destinado a jugar el papel central... Sin embargo, como apunta el título de su artículo, no sería el *Persiles* la obra que le permitiera ingresar en el Gran Tiempo, sino el segundo *Quijote*, que por culpa de aquella apócrifa *Segunda parte*, se cuela en su programa de publicaciones para la eternidad. Motivará, debido a la recepción crítica extranjera del siglo XVIII, la reivindicación de Cervantes como el novelista de la modernidad.

Antes de concluir esta presentación, queremos expresar nuestra gratitud a todos los que han hecho posible el cumplimiento de este sueño septentrional. Porque nada de esto habría sido posible sin el apoyo financiero del Departamento de Lengua y Cultura y de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación de la UiT Universidad Ártica de Noruega; sin su colaboración el congreso se hubiera quedado confinado al mundo de los sueños. Lo mismo cabe decir de esta publicación, que no habría podido ver la luz sin la subvención del Fondo de la Universidad Ártica de Noruega ni sin la excelente colaboración del editor de Batihaja, Carlos Mata.

El congreso contó, asimismo, con la colaboración de la Biblioteca Universitaria de la Universidad Ártica de Noruega, a la que agradecemos la organización de una exposición de la obra de Olao Magno, cuya importancia en la obra póstuma de Cervantes es bien conocida, como ponen de manifiesto varios de los trabajos aquí recogidos. La exposición corrió a cargo de Rune Blix Hagen, profesor del Departamento de Historia y especialista no solo en viajeros y descripciones antiguas de

estas latitudes, sino también en procesos de brujería en la región de Finnmark durante el siglo diecisiete.

Nos queda, por último, agradecer a los autores de los artículos aquí reunidos, su labor y empeño en devolver a esta *historia septentrional* el lugar que le corresponde en el panorama literario cervantino.

Randi Lise Davenport
Isabel Lozano-Renieblas